

Ecofeminismo para salvar la vida

Ana Jesús Hernández, profesora de ecología jubilada de la Universidad de Alcalá (Madrid) y asesora permanente del Centro Cultural Poveda.

Tercera línea de trabajo del conjunto “Repensar el mundo en clave ecológica”

Introducción

No solo hablamos de una *economía verde* (economía circular), o de una *encíclica verde* para referirnos a la Laudato Sí del papa Francisco, o de una *ciencia verde* si se alude a la ecología, sino también a un *pensamiento verde* como abordamos en esta entrega. Incluso, podemos referirnos a las *marchas verdes* realizadas últimamente en el país dominicano.

Es verdad que apostamos por “lo verde” como ruta apropiada para el caminar de nuestra humanidad en este tiempo en que la palabra futuro es cada vez más corta para muchas de las especies que habitan la tierra, incluida la nuestra.

Los libros “Mi escuela es una escuela ecológica”, y “Educar en verde”, editados por el Centro Cultural Poveda en 2015 y 2019 respectivamente, les aportan muchos conocimientos teóricos y prácticos para ampliar en relación a los aspectos señalados.



Sin embargo, en la creciente demanda por todo lo ecológico como decíamos en la introducción del primer libro referido, no aludimos al pensamiento ecologista y ecofeminista al que ahora le dedicamos estas líneas. Sin duda, con estos aportes, incluyendo las dos primeras entregas de la trilogía que en esta ocasión les brindamos, tendrán las y los lectores de estas páginas una visión realista para *pensar nuestro mundo en clave ecológica*.

1. El pensamiento ecológico y el pensamiento ecologista

Toda una síntesis del *pensamiento ecológico* se la ofrecemos en el libro “Mi escuela es una escuela ecológica”, así como este mismo ofrece una dimensión operativa importante al actual currículo de la educación dominicana. Para abordar el *pensamiento ecologista* en esta ocasión, donde se encuadra el ecofeminismo, pasamos a exponer brevemente las principales cuestiones del pensamiento ecologista en este epígrafe. No obstante diremos que estos dos tipos de pensamiento -ecológico y ecologista- muchas veces vienen interaccionando entre sí, tanto para el avance de la ciencia ecológica, como para la praxis de sus teorías.

Así por ejemplo, podemos referirnos al paradigma ecológico en la educación no como sinónimo de la práctica de la educación ambiental, sino que se trata de:

- * Visualizar todas las acciones recíprocas del proceso de enseñanza - aprendizaje.
- * Concebir el aula o salón de clases como un sistema complejo de relaciones e intercambios en el que la información surge de múltiples fuentes y fluye en diversas direcciones.
- * Considerar la importancia del entorno para la eficacia de los aprendizajes en la línea de las competencias curriculares.

O también, de aproximarnos a la concepción ecológica de la cultura y a la ecorresponsabilidad como conducta ética.

El pensamiento ecologista nació como un movimiento -el movimiento ecologista- que buscaba una definición al comienzo de los años setenta del pasado siglo. El movimiento asumía una crítica de los modelos económicos vigentes de desarrollo y, por tanto, pasar a una actuación claramente política. Y nace como partido político: (elecciones en Francia 1976), y “Los Verdes” participando en el Parlamento Alemán desde 1978. Fueron varias voces las que fueron conformando dicho movimiento, entre los más importantes, las que citamos a continuación:

- la gente trabajadora/obrero denunciando condiciones infrahumanas en sus quehaceres;
- biólogos, agrónomos y geógrafos ante el deterioro de la Naturaleza, proponen la constitución de sociedades protectoras (Greenpeace);
- físicos y químicos enuncian peligros por la utilización indiscriminada de tecnologías para el crecimiento económico de los países (centrales nucleares);
- sociólogos, urbanistas y economistas preocupados por el creciente caos urbano y de las relaciones sociales.

Pero también se fueron uniendo médicos y curanderos, vegetarianos y macrobióticos, clubes ciclistas, movimientos regionalistas, feministas, de la no-violencia y ciudadanos/as con enfoques no consumistas y abogando por un transporte no contaminante.

En definitiva, el pensamiento ecologista es una corriente de pensamiento que aúna la preocupación por el medio ambiente y la igualdad entre hombres y mujeres, aspira a un nuevo sistema de valores, contrario al consumismo ciego, el trabajo sin horarios y otras desviaciones del capitalismo actual.

- Traten de resumirse las características esenciales del pensamiento ecológico y del pensamiento ecologista.
- ¿Piensan que en su país se distinguen bien esos dos adjetivos, ecológico y ecologista?.

2. El ecofeminismo

En los últimos años se han publicado varios libros desde voces muy distintas acerca de la importancia que debemos dar al ecofeminismo.



El ecofeminismo está muy en sintonía con el pensamiento ecologista. Algunos de los autores contemporáneos vienen sistematizando las principales ideas concernientes a este tipo de pensamiento pero nosotros citaremos solamente a dos de ellos a continuación.

Así se expresaba el filósofo francés Félix Guattari en 2015:

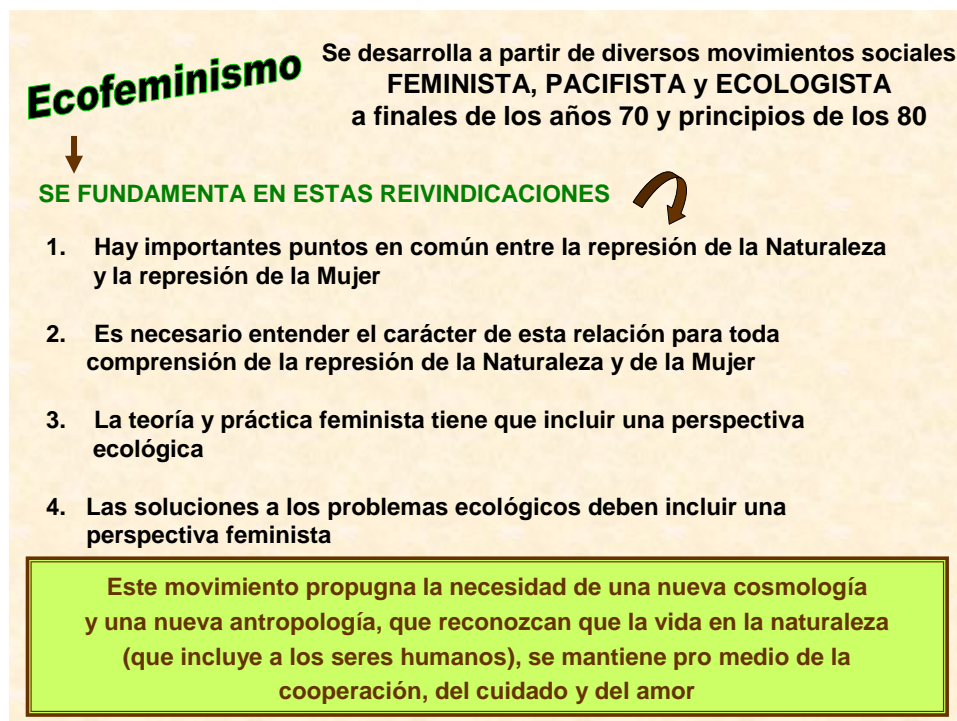
....“La única cosa que existe con un poco de vida en el pensamiento contemporáneo, es ciertamente lo que borbotea en torno del pensamiento ecologista”. Y continúa:

.... “Todo va junto: no se puede esperar remediar los ataques al medio ambiente sin modificar la economía, las estructuras sociales, espacio urbano, los hábitos de consumo, las mentalidades”.

....” Me parece que un nuevo eje progresista, que sustituya a las viejas polaridades derecha-izquierda, solo podrá tomar consistencia a condición de que sean anudadas nuevas alianzas en el seno de las cuales un nuevo movimiento obrero, el feminismo y la ecología, jugarán un papel determinante”.

En palabras de la filósofa española Alicia H. Puleo podemos leer en uno de sus libros publicados en 2018: “El ecofeminismo es un movimiento ambicioso porque se plantea una sociedad sin dominación, ni de clase, opción sexual, raza o especie. La naturaleza nos está dando señales de alerta. Se nos dice que iremos a una sociedad más austera. Bien, pues cuando eso ocurra estaremos preparadas para que el nuevo modelo sea también el más igualatorio. Pero no podemos reparar los destrozos al medio ambiente mandando otra vez a la mujer a casa. La división de los roles genera guerreros, explotación y dominación. ¿Es ahí a donde queremos volver?”

- Les proponemos pensar la figura siguiente que resume este movimiento actual.
- Después argumenten si en nuestro mundo debemos apuntarnos a trabajar en la línea del ecofeminismo para salvar la vida en nuestro planeta.



3. Para comprender mejor una nueva cosmología y una nueva antropología

La manera de ver y entender el mundo está íntimamente vinculada a la *cosmovisión* que tenemos todos los pueblos de la Tierra. Esa cosmovisión se ha originado de sus representaciones, interpretaciones y formas de vida. Es decir, cómo nos representamos

un cierto fenómeno natural (por ejemplo una tormenta tropical), interpretamos su causa (un cambio en la atmósfera) y cómo utilizamos la naturaleza para la vida material (beber agua). Estas tres fuentes, mediante la evolución de las culturas, generan cosmovisiones en que la representación del mundo tiene un “más allá”, un “aquí” y un “inframundo” que cumplen un papel específico en el ordenamiento y estabilidad de la vida humana. Podríamos referirnos a las cosmovisiones indígenas de las culturas andinas, o al conocimiento tradicional mapuche por ejemplo, al reconocer que para mantener la salud, se debe primero entender la naturaleza, luego cuidarla, y en tercer lugar ser parte de ella a través de una relación ética, espiritual y materialmente coherente. Ideas muy en consonancia hoy con las publicaciones de Boff y con la encíclica “Laudato si” del papa Francisco.

No obstante, se ha dicho que los historiadores muy pocas veces han notado la importancia que tiene el uso de la tierra y que parecen no haber advertido que los destinos de muchos imperios y civilizaciones de los seres humanos fueron determinados ampliamente por la manera en que gestionaron los recursos naturales. Mientras reconocen la influencia del entorno natural en la historia, no han dado mayor significado a aquello que nosotras y nosotros hemos cambiado e incluso, destruido del mismo.

Aunque “el problema ecológico” no es tan nuevo como frecuentemente se le hace aparecer, aún así hay dos diferencias decisivas entre los tiempos antiguos y modernos: la tierra está ahora más poblada de lo que estuvo en los primeros tiempos y no hay nuevas tierras donde mudarse. Además, la tasa de movilidad de las poblaciones humanas se ha acelerado enormemente sobre todo durante las últimas décadas. Sin embargo, el estudio de las relaciones entre el ser humano y su medio ambiente ha interesado al mundo intelectual desde tiempos ya lejanos. En antropología se ha interpretado la variedad biológica y cultural de los pueblos a partir del entorno natural de tres formas distintas: determinismo ambiental, posibilismo ambiental y ecología general. Hoy día es el método ecológico el que impera y ciertamente ha llegado a constituir una de las facetas más populares de la “explicación antropológica”.

Con todo, se discuten con frecuencia dos puntos de vista distintos acerca de la relación de la cultura humana con el medio:

a) El medio físico ejerce una influencia dominante sobre la cultura y la civilización (determinismo ambiental) como lo muestran las diferencias de las costumbres humanas, por ejemplo, entre regiones áridas y húmedas.

b) El medio natural (o físico) sólo impone una limitación secundaria al desarrollo de los seres humanos como lo demuestran las civilizaciones urbanizadas similares que han florecido en diversas épocas del pasado en una diversidad de ambientes naturales.

Actualmente, cabría formular la cuestión en la forma siguiente: ¿hasta qué punto depende la dificultad constante de nuestra especie, a causa del proceso de deterioro del medio, del hecho de que su cultura ha propendido a hacerse demasiado independiente, en realidad, del medio natural?. Diversos estudios han puesto de manifiesto la influencia real que los pueblos aborígenes ejercieron sobre el medio y han revelado que el cambio ecológico principal, a menudo en perjuicio del ser humano, no se haya confinado únicamente a las sociedades industriales ni al siglo XX.

4. Somos ecodependientes e interdependientes

La vida humana, como todos los seres vivos se desarrolla en un medio natural del que forma parte, tiene límites físicos y se autorganiza en ciclos naturales y redes tróficas para poder mantenerse y perdurar. Y para existir y reproducirnos dependemos de los ecosistemas, que nos proporcionan todo lo que necesitamos para vivir (recordemos los servicios de los ecosistemas).

Somos, por tanto, naturaleza, seres ecodpendientes sujetos a los límites físicos del planeta que habitamos. O dicho de otra forma, existen límites planetarios en los procesos biofísicos que son fundamentales para garantizar la vida. Pero esos límites, interdependientes entre ellos, dibujan un marco dentro del cual la humanidad puede desenvolverse con cierta seguridad.

Los límites a los que nos referimos hacen alusión a la regulación del clima, al ritmo de extinción de la biodiversidad, a los ciclos del nitrógeno y el fósforo, al agotamiento de ozono estratosférico, a la acidificación de los océanos, a la utilización de agua dulce, a los cambios de uso del suelo, a la contaminación atmosférica por aerosoles y a la contaminación química de suelos y aguas.

De esos nueve límites señalados, sabemos que los cuatro primeros ya han sido sobrepasados. Nos encontramos en un situación de translimitación y como especie no nos sostenemos globalmente sobre la riqueza que la naturaleza es capaz de regenerar, sino que se están menoscabando lo bienes fondo que permiten esa regeneración.

La información científica disponible nos advierte que sobrepasar la biocapacidad de la tierra nos aboca a la incertidumbre, ya que a partir de ciertos umbrales de perturbación, se pueden producir cambios a gran escala y velocidad que conduzcan a otras condiciones naturales menos favorables tanto para nuestra especie, como para las otras que son nuestras compañeras de aventura planetaria.

Pero además, los seres humanos también somos interdependientes: la vida de uno de nosotros en solitario es inviable.

Es tiempo de crisis y de alternativas. Necesitamos urgentemente de un cambio de visión. Es un tiempo de cambios radicales, pero también esperanzador porque por primera vez en la historia coinciden tres características favorables a escala planetaria:

- Conciencia global: incrementa la solidaridad, aunque ella vaya poco a poco.
- Mayor número de mujeres en la toma de decisiones, aunque todavía estemos por debajo de los cargos que ocupan los hombres.
- Participación no presencial en empresas o en centros docentes utilizando las técnicas de información y comunicación (TIC), cuestión ésta última que se ha hecho visible de muchas formas en este tiempo de pandemia del covid-19.

Pero cambiar requiere un esfuerzo personal y colectivo: cada cual puede hacer que las cosas cambien. Participemos en los cambios

- ¿Cómo desea participar usted, maestra?
- ¿Cómo hacer compatibles masculinidades y feminidades?
- ¿Cómo van a continuar promoviendo marchas verdes?